

ECUADOR Debate₁₂₀

Quito/Ecuador/Diciembre 2023

Desafíos contemporáneos globales



Récords económicos del gobierno de Lasso

Conflictividad socio-política:
Julio-Octubre 2023

La globalización fragmentada:
una discusión conceptual

La transición energética
en clave geopolítica

Crisis alimentaria global

Deslocalizando la "crisis"
de la movilidad migrante y el control

Análisis de impacto
de la inteligencia artificial

Daniel Noboa y el ejercicio del
"poder terrateniente"

En Chile falló la conducción del proceso

La corrupción judicial:
concepto y dinámicas. La Corte
Constitucional de Ecuador

Perfil sociodemográfico de los ministros
del gobierno de Lenín Moreno 2017-2021

Desafíos contemporáneos globales

Comité Editorial

Alberto Acosta, José Laso Rivadeneira, Simón Espinoza, Fredy Rivera Vélez,
Marco Romero, Hernán Ibarra, Rafael Guerrero, Eduardo Gudynas

Directores

Francisco Rhon Dávila (1992-2022)

José Sánchez Parga (1982-1991)

Coordinadora/Editora

Lama Al Ibrahim

Asistente Editorial

Gabriel Giannone

ISSN: 2528-7761

ECUADOR DEBATE

Diego Martín de Utreras N28-43 y Selva Alegre

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 - 2523262

E-mail: revistaec@caapecuador.org

www.caapecuador.org/revista-ecuador-debate

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

Exterior: USD\$. 51.00

Ecuador: USD\$. 21.00

Ejemplar suelto exterior: USD\$. 17.00

Ejemplar suelto Ecuador: USD\$. 7.00

Portada y diagramación

David Paredes

Impresión

El Chasqui Ediciones

Ecuador Debate, es una revista especializada en ciencias sociales, fundada en 1982, que se publica de manera cuatrimestral por el Centro Andino de Acción Popular. Los artículos publicados son revisados y aprobados por los miembros del Comité Editorial.

Las opiniones, comentarios y análisis son de exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente representan la opinión de *Ecuador Debate*.

Se autoriza la reproducción total o parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente: © ECUADOR DEBATE. CAAP.

| ÍNDICE

PRESENTACIÓN 5-9

COYUNTURA

Récords económicos del gobierno de Lasso 11-33
Wilma Salgado Tamayo

Conflictividad socio-política 35-47
Julio - Octubre 2023
David Anchaluisa

TEMA CENTRAL

La globalización fragmentada: una discusión conceptual 49-69
Oscar Ugarteche

La transición energética en clave geopolítica 71-84
Maristella Svampa y Melisa Argento

**Crisis alimentaria global, financiarización de los alimentos
y graves problemas de gobernanza** 85-99
Marco Romero Cevallos

Deslocalizando la "crisis" de la movilidad migrante y el control 101-118
Soledad Álvarez Velasco y Carmen Gómez Martín

**Análisis de impacto de la inteligencia artificial en los derechos
y libertades de las personas** 119-133
Luis Enríquez Álvarez

DEBATE AGRARIO

Daniel Noboa y el ejercicio del "poder terrateniente" 135-153
Stalin Herrera y Anahí Macaroff

ANÁLISIS

En Chile falló la conducción del proceso 155-173
Raúl Borja

La corrupción judicial: concepto y dinámicas.
La Corte Constitucional de Ecuador en perspectiva comparada 175-196
Santiago Basabe-Serrano

Perfil sociodemográfico de los ministros del gobierno
de Lenín Moreno 2017-2021 197-226
Henry Patricio Allán Alegría

RESEÑAS

Rupturas presidenciales: las acciones de la fuerza pública
ante movimientos no-violentos del Ecuador en 1997, 2000 y 2005 227-231
Pablo Ospina Peralta

al zur-ich, más que un proyecto, un recurso estratégico.
Memorias del Encuentro de arte y comunidad al zur-ich (2003-2017) 233-235
Ana Carrillo

Rupturas presidenciales: las acciones de la fuerza pública ante movimientos no-violentos del Ecuador en 1997, 2000 y 2005

| María Belén Garrido Cornejo
| Universo de Letras, Sevilla, 2022, pp. 380.

Pablo Ospina Peralta*

Estamos frente a un estudio particularmente valioso. Para explicar las razones por las cuales las tres rebeliones civiles que concluyeron en salidas presidenciales, se saldaron con muy pocos muertos y relativamente poca represión, la investigación se concentra en indagar el rol jugado por la fuerza pública, tanto el Ejército, como la Policía. La fuerza pública es estudiada desde tres perspectivas: qué *factores internos* a los aparatos represivos influyeron en las decisiones de la fuerza pública durante las tres rebeliones, qué factores relativos a la *relación de la fuerza pública con los gobiernos derrocados* influyeron en la decisión de no reprimir, y qué factores relativos a la *relación de la fuerza pública con los movimientos no violentos* contribuyen a explicar el saldo relativamente pacífico de tales revueltas. Son escasísimos los estudios modernos

de historia, sociología y ciencias sociales sobre el Ejército y aún más raros los que analizan a la Policía. Pero no es solo llenar un vacío en el conocimiento, sino haberlo llenado muy bien.

Luego de hacer una revisión de la historia ecuatoriana y de las teorías sobre fuerzas armadas, policiales y movimientos no violentos, la autora se decanta por el marco analítico de Zoltan Barany (2016) que ordena las variables explicativas según estas sean características internas de la fuerza pública, de su relación con los gobernantes y de su relación con los movimientos no violentos (Garrido 2022, 153-4). La autora organiza rigurosamente la exposición de sus resultados en función de estos tres ejes, que subdivide a su vez en varias subcategorías (la síntesis esquemática de todas las categorías y subcategorías se encuentran en la pág. 298). La base de la información empírica, además de una amplia revisión de estudios y de la prensa (*El Universo* y *El Comercio*), es una serie de

* Docente de la Universidad Andina Simón Bolívar y militante de la Comisión de Vivencia, Fe y Política.

53 entrevistas a profundidad que llegaron a conformarse –algunas de ellas– en verdaderas historias de vida, donde destacan protagonistas de las rebeliones, académicos y, sobre todo, 29 militares y policías, tanto de tropa como oficiales altos y medios (los policías fueron minoría, solo seis, Anexo, pág. 325).

La característica interna que la autora destaca como particularmente relevante para explicar la débil represión en estos eventos, siguiendo a sus entrevistados y a otros académicos y periodistas, es la reducción de la distancia social entre los oficiales de la fuerza pública y los manifestantes. Aquí, más que la Policía, los programas de desarrollo social y productivo del Ejército, su presencia en zonas indígenas o la creación de batallones indígenas como los famosos *Iwias*, pero sobre todo la diversificación interna del reclutamiento de oficiales habría llevado a una mayor facilidad para la identificación entre fuerza pública y manifestantes.¹ Un testimonio de un policía resalta esta cercanía social, refiriéndose al caso de 2005 (aunque podría aplicarse también al de 1997):

Los movimientos sociales que anteriormente intervenían en las manifes-

taciones que la Policía controlaba ya tenían un patrón como tal. La Policía actúa de una forma, los manifestantes de otra y en ese juego del gato y el ratón siguen. Pero ¿qué pasa cuando se cambia este patrón y asoman los “Forajidos”? Básicamente gente de clase media que reclama, que protesta de forma pacífica, pero sobre todas las cosas, yo creo que existió allí un sentido de identidad que se creó con esta gente, porque no era la gente pobre del país, era la clase media que se manifestaba y con esta clase media, media alta, se identificaba la oficialidad de la Policía. Entonces, siendo el comandante general una persona que proviene de la clase media, una clase media se identifica y dice lo que ellos están protestando, les están afectando sus intereses, y los intereses de ellos son los intereses de mi familia, son los intereses de mis hermanos (Garrido 2022, 166-7).²

La autora menciona que las tres caídas presidenciales tienen una notable participación serrana y quiteña en las manifestaciones callejeras, lo que coincide también con el origen fundamentalmente serrano de casi todos los oficiales del Ejército y la Policía (ejemplo, pág. 167).

Otro factor interno relevante es el problema del prestigio institucional del Ejército, que es una de las pocas instituciones estatales que conserva en diversas

1 Un aspecto destacable y poco señalado en la literatura anterior es la importancia de la apertura a la sociedad en colegios y liceos militares o navales, donde llegan clases medias y también elites que luego serán alcaldes, concejales o empresarios (Garrido 2022, 175-6; y testimonio de un militar).

2 La autora destaca que en la Escuela de Oficiales de la Policía la diversidad étnica y social fue menor que en el Ejército (2022, 166), por lo que las manifestaciones de clases medias acomodadas conectaban más directamente con los oficiales de la Policía. Las manifestaciones contra Bucaram, aunque contaron con una diversidad mucho mayor, también fueron protagonizadas por estratos medios.

encuestas un apreciable apoyo ciudadano. Dos distintas entrevistas a oficiales del Ejército lo expresaron así:

El momento que tengamos el problema con el Perú ¿quién nos va a ayudar? Es el pueblo, la gente, son los indígenas. Entonces no podían reprimir [...] y está escrito de manera fuerte en la cabeza de los militares, el no reprimir (Garrido 2022, 172).

“El prestigio de las FFAA ha sido un valor clave dentro de esta institución”, concluye la autora (2022, 186). Otra entrevista a un militar lo ratifica: “El Ejército cuida mucho su prestigio ante la población. Y parte de su prestigio es que no reprime y no masacra en levantamientos o huelgas” (citado en la pág. 187). Prefieren renunciar antes que comprometerse en operaciones represivas masivas.

La presencia política de destacados militares en servicio pasivo en las manifestaciones de las caídas presidenciales también se presenta como un disuasivo para la represión. Esta participación política importante de militares retirados en la opinión pública o en puestos de elección popular se considera parte de una característica interna de la fuerza pública que reduce la distancia con los manifestantes. Hay que resaltar que se trata de militares retirados, no de oficiales de la Policía, que casi nunca tienen participación política protagónica una vez en retiro. Jorge Gallardo, en las manifestaciones contra Bucaram, o René

Yandún y Paco Moncayo, en las caídas de Mahuad y Gutiérrez (págs. 179-81). Quizá faltó resaltar que esta presencia no siempre es compatible con el hecho de que militares en servicio pasivo también estaban del otro lado: Frank Vargas Pazos acompañó a Bucaram hasta el final, tal como Gallardo lo hizo con Mahuad, por no hablar de los muchos militares que se mantuvieron en el gobierno de Lucio Gutiérrez. Me parece que el poder explicativo de este factor podría relativizarse o relacionarse con los otros factores de manera más clara e indirecta, en lugar de relacionarlo directamente con la ausencia de represión.

El recuento de los encontronazos entre los gobiernos de Bucaram, Mahuad y Gutiérrez con las Fuerzas Armadas y la Policía, ordenados para responder al segundo campo de relaciones significativas para explicar la ausencia de una amplia represión, es también valioso en la sistematización de cosas un poco más conocidas. La autora resalta muy bien la importancia del cambio en la relación con el Perú, gracias a la firma de la paz en 1998 y el deterioro de la opinión de las FFAA frente a Bucaram y Mahuad. También se mencionan cosas menos conocidas, como el malestar por la entrega de la Base de Manta con Mahuad o el descontento por las promesas incumplidas de alzas salariales y de pensiones por parte de Gutiérrez. De particular interés son las anotaciones que relacionan las inversiones del DINE, del ISSFA y el

ISSPOL con el Banco de Préstamos, con la quiebra de Filanbanco, o la compra de 40% del Banco Rumiñahui por Fidel Egas (págs. 222-8). Todo esto resalta la importancia de la afectación directa que sufrieron militares y policías durante la crisis económica del cambio de siglo.

En estos valiosos recuentos también se percibe algo -que quizá la autora no destacó lo suficiente- y que tiene que ver con la relación de los diversos factores explicativos entre sí y con su jerarquización. Me refiero al hecho de que en varios momentos se observa que los mandos del Ejército presionaron a la Policía para reducir la represión. Se señala, por ejemplo, el hecho de que el comandante del Comando Conjunto, Paco Moncayo, habría llamado al comandante general de la Policía, Marco Hinojosa, para advertirle sobre la represión durante las manifestaciones contra Bucaram (citado en la pág. 198, de una nota periodística). En los momentos culminantes de febrero de 1997, la Policía salió sin armas por disposición de la cúpula militar (pág. 199, citado de una nota periodística de *El Comercio*).

En toda esta sección, el ordenamiento de la información en función de su relación directa con la ausencia de represión impide quizá una lectura comparativa de las tres caídas presidenciales y su relación con la fuerza pública. Las coaliciones políticas y sociales que desalojaron a Bucaram y Gutiérrez, fueron sin duda más amplias que las que llevaron a la caída de Mahuad, pues incluían

a las elites empresariales, la prensa y los gobiernos locales en una medida que la coalición contra el gobierno de la Democracia Cristiana no tenía. La fractura regional también fue muy visible y decisiva, de manera que su influjo sobre la fuerza pública sin duda también fue mediado por esa variable. Tanto estos aspectos como el peso de la crisis bancaria o el hartazgo por la corrupción política, o la molestia por la degradación de la imagen de la institución presidencial durante el bucaramoto o el gutierrato, son otras formas de vincular la fuerza pública con la sociedad: se vieron afectados en modo similar y se desesperaban como cualquier ciudadano ante la degradación moral y política que llevó al país a la estampida migratoria, la deshonra nacional y la frustración, debido al peligro de disolución de la propia ecuatorianidad en medio de las demandas regionalistas.

Las estrategias no violentas y la capacidad de los manifestantes para mantenerse disciplinadamente aferrados a buscar el diálogo y reducir la represión, son abordados finalmente como factores importantes, aunque menos decisivos que los anteriores, igual que el papel de organizaciones no gubernamentales o de la embajada norteamericana.

En síntesis, estamos ante un aporte significativo para el conocimiento del país. ¿Qué podríamos reprocharle? En las conclusiones, la autora señala que el trabajo privilegió presentar el conjunto de factores, variables o, como ella las

llama, “categorías y subcategorías” explicativas, pero que hay que establecer su jerarquía y sus relaciones recíprocas. Pero no lo hace. Queda pendiente para un trabajo posterior. Quizá una excesiva dependencia del marco teórico de Barany, altamente descriptivo y propio de las ciencias políticas norteamericanas, cuenta por esta ausencia.

Propongo un par de ejemplos de las bondades de abordar la jerarquización y relación recíproca entre los factores mencionados y cómo varios factores influyen en el resultado final, pero no lo hacen directamente, sino por la mediación de su vínculo con factores explicativos mencionados antes. El valor del prestigio institucional de las FF.AA, ligado tanto a su obra social y productiva como a su decisión de no reprimir está claramente detrás de la participación destacada de militares en servicio pasivo en la vida política nacional y en la opinión pública. Incluso su involucramiento en las caídas presidenciales, y el efecto que ello tuvo sobre las generaciones posteriores de militares, resalta más claramente la importancia de cuidar ese patrimonio de apoyo ciudadano. Sin ese prestigio, los exoficiales no se pueden convertir en figuras relevantes del acontecer nacional, como pasa precisamente con los exoficiales o exgenerales de la Policía, que quedan en un segundo plano. Ese mismo cuidado del prestigio institucional es lo que está detrás de la molestia o la preocupación de los gobiernos de Mahuad, Buca-

ram o Gutiérrez involucraran a militares en las tareas civiles, como la administración de aduanas o el control de la delincuencia organizada, donde precisamente la institución podía verse salpicada por la percepción de participar activamente en una corrupción generalizada. Es decir, hay claramente una *jerarquía* en los factores presentados y una serie de conexiones causales entre unos y otros.

Pero sin duda esta investigación abre caminos, ofrece información nueva y la vierte sobre un molde conceptual ordenado, claro y lógico. Es un trabajo que servirá de base a interpretaciones renovadas y a una comprensión más profunda del papel de las fuerzas de seguridad, las FF.AA y la Policía, con sus matices diversos y sus diferencias, en el futuro político y social del país. Solo nos resta agradecer por este esfuerzo innovador y necesario, por este trabajo completo y destacado, que seguramente se convertirá en una obra de referencia.

Bibliografía

Barany, Zoltan. 2016. *How Armies Respond to Revolutions and Why*. Princeton University Press. DOI: <https://n9.cl/qipqh>.